

Las torres coruñesas

Construcción vertical de la ciudad en el siglo XX





Las torres coruñesas

Edición a cargo de Raquel Álvarez Sánchez

Las torres coruñesas

Construcción vertical de la ciudad en el siglo XX



Concello da Coruña



Escola Técnica Superior
de Arquitectura



UNIVERSIDADE DA CORUÑA



GRUPO DE INVESTIGACIÓN
EN HISTORIA DE LA ARQUITECTURA
UNIVERSIDADE DA CORUÑA

Índice

- 9 **A Coruña: de la Torre a las torres**
Raquel Álvarez Sánchez y Antonio S. Río Vázquez
- 17 **A Coruña 1967-1974: La construcción vertical de la ciudad**
Francisco Dinís Díaz Gallego
- 33 **Los espacios colectivos en las torres residenciales de A Coruña: funcionalidad y aportaciones a la vida urbana**
Camino Fernández Robelo
- 49 **Torre Costa Rica, A Coruña, España**
José Antonio Franco Taboada
- 55 **13 Torres singulares**
Banco Pastor (1922-25)
Antonio Tenreiro Brochón, Emilio Moya, Peregrín Estellés
- Torre Golpe (1955)**
Santiago Rey Pedreira
- Torre Esmeralda (1963)**
Ramón Tenreiro Brochón
- Torre Siso (1963)**
Jacobo Rodríguez-Losada Trulock
- Torre Dorada (1966)**
Milagros Rey Hombre

Torre Coruña (1966)

Santiago Rey Pedreira y Juan González Cebrián

Torre Efisa (1968)

José María Iglesias Atocha, Alfonso del Moral, José Ramón García Patiño y Victoriano Martínez Vidal

Torre Galicia (1968)

Manuel Gallego Jorroto

Edificio Trébol (1973)

Carlos Meijide Calvo

Torre Hercón (1973)

José Antonio Franco Taboada

Edificio Torres y Sáez (1974)

Santiago Rey Pedreira y Juan González Cebrián

Torres de San Jaime (1974)

Carlos Meijide Calvo y Manuel Gallego Jorroto

Torres de San Diego (1976)

Juan González Cebrián

109 **40 torres del siglo XX**

120 **Bibliografía y créditos**



Vista de la Torre de Hércules
desde el parque escultórico

A Coruña: de la Torre a las torres

Raquel Álvarez Sánchez y Antonio S. Río Vázquez

En el parque escultórico de la Torre de Hércules, situado en las proximidades del faro romano, se encuentra la escultura «Menhires» de Manolo Paz. Realizada en 1994, está conformada por doce piezas dispuestas en dos círculos concéntricos, rememorando a un *crómlech* prehistórico. En ellas se han excavado huecos, a modo de ventanas, que enmarcan el paisaje y dotan de escala humana al conjunto. Frente a las rocas naturales de la península, estas grandes piedras erguidas nos recuerdan los orígenes de la arquitectura, cuando el ser humano primitivo quiso dejar su impronta en el territorio levantando una roca y colocándola en posición vertical, señalando al cielo.

Aparecía así el hito, la capacidad referencial como hecho consustancial de la arquitectura: el menhir como la primera torre.

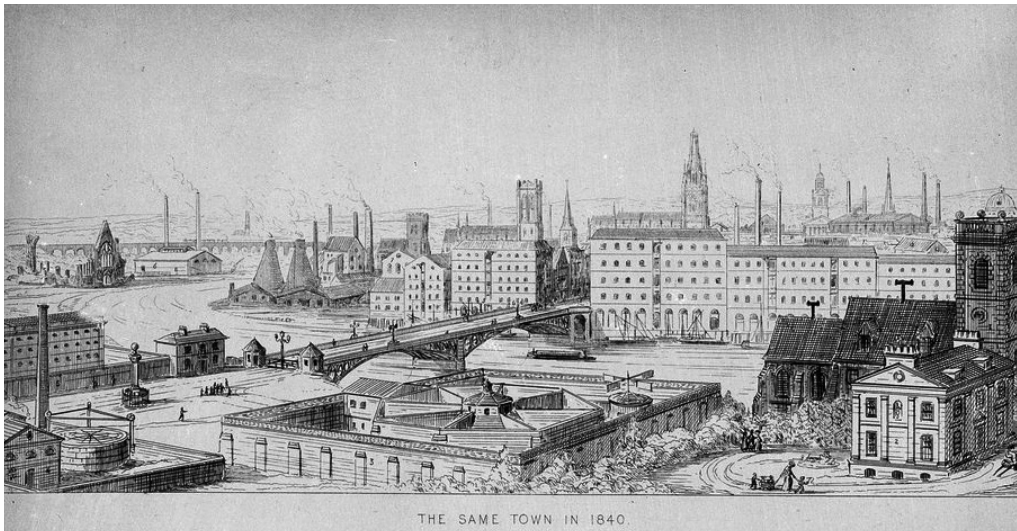
Cerca de los menhires de Manolo Paz permanece el faro, la torre funcional de los romanos, que se ha convertido en emblema de la ciudad, en icono representativo, presente desde el escudo hasta la universidad. La Torre, con mayúscula, nos remite a los mitos fundacionales de la urbe, que podemos leer también en su componente arquitectónica, pues en ellos se resume la voluntad conquistadora de los orígenes edilicios, del presente eterno.

Para Hércules, la Torre sirvió para conmemorar la victoria en la batalla contra el gigante Gerión, pero, sobre todo, para indicar al mundo la ubicación del enterramiento de su cabeza. Se acentuaba la evidencia construida frente a lo efímero de los triunfos, lo vertical como un símbolo de eternidad frente a lo terrenal.

Para Breogán —y, sobre todo, para su hijo Ith—, la Torre era un lugar a donde subir para vigilar, para dominar el paisaje, y también para observar lo lejano. Una altitud que le permitió alcanzar la visión de las tierras irlandesas, partiendo para conquistarlas, en una empresa fallida que conseguiría finalmente su hijo.

Elevarse para destacar y elevarse para dominar son aspectos también presentes en otras leyendas de la Torre y son, en ambos casos, mecanismos propios de la arquitectura del poder, desde los orígenes hasta la contemporaneidad.

«Una ciudad católica en 1440 y la misma ciudad en 1840», grabado de Augustus Pugin, s.XVIII



El grabado de Augustus Pugin que compara «Una ciudad católica en 1440 y la misma ciudad en 1840» puede aplicarse a la mayoría de las ciudades europeas. En cuatro siglos, los menhires se han multiplicado en el perfil urbano. Las cúpulas, agujas y torres de palacios y templos han dado paso a un gran número de chimeneas que expulsan el humo de la incipiente producción industrial. Más adelante serán los depósitos de agua, las torres eléctricas, de control y vigilancia, o las de antenas de telecomunicaciones los elementos funcionales que van invadiendo ese cielo. Enseguida, la luz del faro se mezclará con la llama de la refinería.

Home Insurance Building , Le
Baron Jenney, 1885

Grandes almacenes Carson, Piri &
Scott, Louis Sullivan, 1899



Los progresos tecnológicos de la revolución industrial, como el desarrollo del ascensor y la estructura de acero, favorecen la habitabilidad de las torres y su crecimiento. La primavera de los rascacielos se produce en Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX, ligada nuevamente al poder, ahora de las grandes empresas.

A la manera americana, en A Coruña se levanta el edificio del Banco Pastor, a caballo entre la tradición y la modernidad, coronando el techo de España hasta 1928, fecha en la que se inaugura la sede la Compañía Telefónica Nacional de España en el número 28 de la Gran Vía madrileña.

Cuando el proyecto del Banco Pastor se publica en la revista Arquitectura, en mayo de 1922, el texto que acompaña a los dibujos de Tenreiro y Estellés exalta los menhires modernos: «Las ciudades españolas quieren tener sus rascacielos, diminutos comparados con los norteamericanos; pero gigantes si los relacionamos con nuestro tipo de casa de cuatro o cinco pisos. La necesidad de su construcción no está muy probada, pues la vida comercial española anda lejos de alcanzar el grado de intensidad y concentración que ha creado los edificios de colosales dimensiones verticales. Pero no es gran pecado que lo que los americanos hacen por necesidad lo hagamos nosotros por lujo, esnobismo o reclamo comercial, y que las grandes empresas financieras o industriales, en cuyas arcas reside hoy el máximo poder, se den el gusto de alzar monumentos de treinta metros de altura que aplasten las flechas y torres de los templos, únicos y agudos hitos hasta ahora dominadores de la ciudad pintoresca de tejados y buhardillas».



Ville Radieuse, Le Corbusier, 1932

Para el Movimiento Moderno europeo, ya iniciado el siglo XX, la torre será un tema central de investigación, en sus aspectos formales y constructivos. Esta tipología se vuelve un elemento autónomo donde la relación entre forma y estructura se convertirá en el elemento fundamental, buscando una nueva estética.

Desde la torre institucional se evoluciona a la torre residencial como laboratorio doméstico, empleándose como una tipología característica en el urbanismo de los nuevos barrios. Ejemplo de esta investigación son las ciudades ideales de Le Corbusier donde se aprovecha la libre disposición planimétrica para crear volúmenes simples, contundentes, que formen un conjunto mediante la repetición y donde el avance estructural se utiliza no para la innovación formal sino para replantear la organización funcional en altura.

El concepto de rascacielos y las implicaciones de la construcción en altura en las ciudades europeas no se debate en profundidad hasta la segunda mitad del siglo.

En España, a partir de la década de los cincuenta, coincidiendo con la apertura internacional que se produce después del periodo autárquico, las torres se van introduciendo con más intensidad en los cascos urbanos, muchas veces aprovechando la ausencia o la laxitud normativa, lo que convierte a estas construcciones en emblemas de la especulación y de

la degradación de los tejidos históricos. La densidad del municipio coruñés se usó como argumento para defender la construcción en altura, dando lugar a un gran número de casos que, prolongándose en la década de la abundancia y del desarrollismo, provocaron que la ciudad fuera transformando su silueta: de la Torre a las torres.

A partir del Plan General de 1967, la arquitectura vertical se consolida en Coruña, propagándose los ejemplos, al tiempo que la modernidad experimenta crisis y revisiones. La Torre Galicia, el Edificio Trébol y la Torre Hercón se convierten en paradigmas del nuevo modelo, destacando además en varios aspectos de su arquitectura como la relación con el espacio público, la descomposición volumétrica para adaptarse a la trama urbana preexistente, la materialidad de la piel o la tecnología estructural empleada, entre otros. Al lado de estas realidades podríamos situar un importante número de proyectos que no llegaron a construirse, como las torres en la Palloza, Santa Margarita o los Cantones, que podrían conformar un estudio específico.

La relevancia que posee este conjunto de obras en la historia urbana de la ciudad motivó que el Ayuntamiento de A Coruña haya querido dedicarle la Semana de la Arquitectura del año 2024, reconociéndolas como una parte fundamental del patrimonio construido de la ciudad y como la expresión arquitectónica de una época.

Complementando a las actividades organizadas para la Semana, este libro recopila una serie de aportaciones que analizan y explican estas arquitecturas.

En la primera parte, Francisco Dinís Díaz Gallego explica el proceso de construcción vertical de la ciudad entre 1967 y 1974, detallando las condiciones normativas que lo condicionan y las principales obras que se materializan. Camino Fernández Robelo se centra en los espacios colectivos en las torres residenciales coruñesas, en una investigación derivada del Trabajo Fin de Grado desarrollado en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidade da Coruña. J. José Antonio Franco Taboada, autor de varios proyectos de torres para la ciudad, —incluso de algunos que se quedaron sobre el papel—, hace un recorrido por la historia de la torre Hercón, techo coruñés y de Galicia, al que homenajeamos al cumplirse ahora el cincuentenario de su construcción.

La segunda parte muestra trece torres analizadas por estudiantes de Historia de la Arquitectura 2, asignatura impartida en cuarto curso del Grado en Estudios de Arquitectura en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidade da Coruña. Se incluyen en este apartado una docena de edificios construidos en la segunda mitad del siglo veinte así como la torre inicial del proceso de construcción de la ciudad vertical —el Banco Pastor—; edificios que se han convertido en hitos representativos de la trama urbana. Todas estas torres son estudiadas desde el emplazamiento hasta el detalle, con el objetivo de explicar el proceso de implantación y su consolidación en el perfil de A Coruña. Este estudio va acompañado de un reportaje fotográfico del estado actual de cada torre elaborado por Héctor Santos-Díez.

Finalmente, en la tercera parte se recopilan 40 torres construidas durante el siglo veinte, comparando los parámetros básicos de esta tipología hasta conformar un catálogo sobre el crecimiento en altura de la ciudad. Se localizan además estas torres dentro del conjunto urbano, caracterizando alguna de ellas como actuaciones puntuales dentro de la trama urbana construida mientras que otras muestran el papel de la torre como una herramienta fundamental para el planteamiento de los nuevos barrios residenciales.

Esta publicación no hubiera sido posible sin el impulso del Ayuntamiento de A Coruña que, un año más, continúa promoviendo la divulgación de la arquitectura local a través de la organización de una Semana de la Arquitectura repleta de actividades. Queremos agradecer también la colaboración de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura y del Grupo de Investigación en Historia de la Arquitectura de la Universidade da Coruña, además de la implicación del profesorado y alumnado de la asignatura Historia de la Arquitectura 2.

Con los materiales que se muestran a continuación pretendemos ofrecer una visión inédita de unas obras, hasta el momento, apenas estudiadas. Como los menhires primitivos, los faros romanos o los campanarios medievales, estas arquitecturas conquistaron el cielo como signo de un tiempo, y debemos entenderlas en su contexto económico y social, como parte de la historia y de la identidad de una ciudad que, a lo largo de un siglo, transitó de la Torre a las torres.